

Prólogo

La geografía urbana analiza de manera integrada e interrelacionada variables y aspectos que explican la morfología, la estructura, el funcionamiento y la organización territorial de las ciudades, siempre desde un enfoque social y cultural. A través de diferentes capítulos se analizan las funciones urbanas, las relaciones de dominio y dependencia que existen entre las ciudades, los flujos de todo tipo que se generan entre unas y otras y la configuración de sus espacios interiores desde puntos de vista estrechamente interrelacionados: morfológico, funcional, social, económico, político y cultural.

La aproximación al estudio de la ciudad se realiza desde enfoques epistemológicos fenomenológicos y humanistas, que consideran la ciudad como espacio heredado, cargado de valores simbólicos y culturales que se construyen a través de la historia, y como espacio social, vivido y percibido, pero no se ignoran las aportaciones procedentes del neopositivismo que interpretan la ciudad como espacio objetivo y mensurable. Bajo esta perspectiva se presta atención singular a las relaciones que se generan entre las ciudades como lugares centrales que son, y a los transportes que hacen posibles los desplazamientos de las personas y los flujos de todo tipo. Las ciudades se analizan así como sistemas susceptibles de ser valorados a través de indicadores y procedimientos procedentes de las ciencias de la física y la naturaleza. Todas estas diferentes formas de aproximación al estudio de la ciudad deben proporcionar competencias que permitan a cualquier persona comprender su enorme complejidad, entender las contradicciones de todo tipo que se generan en ellas y las relaciones dialécticas entre intereses contrapuestos que tienen lugar en su interior, pero también las oportunidades de desarrollo personal, innovación, crecimiento económico y creación de ideas que ofrecen y que siempre han ofrecido al conjunto de la sociedad.

Los contenidos de la geografía urbana son fundamentales para adquirir conocimientos y competencias que capacitan a cualquier persona para leer e interpretar los paisajes urbanos que nos rodean, para conocer sus herencias culturales, materiales e inmateriales. También esos contenidos han de permitir identificar las dinámicas de los agentes sociales, económicos y políticos que intervienen en la construcción de las ciudades a través del tiempo, así como el papel estrictamente fundamental y determinante que las urbes desempeñan en la vertebración del espacio. Desde ellas se controla y organiza el territorio, y por eso mismo siempre han existido entre ellas relaciones de dominio y dependencia, de complementariedad y competencia, y flujos de personas y mercancías cuyo conocimiento interesa a toda la sociedad.

Además, las ciudades son ecosistemas, fuentes de biodiversidad y de cambio medioambiental no sólo a escala local sino también planetaria por sus impactos sobre la naturaleza y el clima a través de lo que se denomina «huella ecológica». Así, se estima que más del 70% de las emisiones actuales de CO₂ proceden de las ciudades. En 1990, las emisiones de CO₂ a la atmósfera de las aglomeraciones urbanas eran de unos 15.000 millones de toneladas y esa cantidad aumentará previsiblemente hasta 36.5000 millones en 2030. Por eso uno de los objetivos principales de las ciudades sostenibles desde 1991, impulsado por la alianza «Gobiernos Locales por la Sostenibilidad», es precisamente la reducción de CO₂.

Por otra parte, las dinámicas locales y los procesos de la globalización, los que resultan de la integración del planeta en una sola economía y un mismo modelo productivo, el del «capitalismo flexible» o «postfordismo», determinan la forma de las ciudades y sus paisajes, condicionan los modos de vida y la calidad de sus habitantes, y justifican la puesta en marcha por sus responsables políticos de estrategias de «desarrollo sostenible». En un contexto de «metropolitanización» creciente, las ciudades se insertan en un sistema de ámbito planetario y establecen redes de solidaridad

que apuestan por la sostenibilidad económica, la mejora medioambiental, la equidad social y la erradicación de la pobreza, de acuerdo con los principios de las «Agendas locales 21» y la «Carta de Aalborg» de 1994, asumidos y renovados por la «Cumbre de Naciones Unidas Río+ 20», en junio de 2012.

A través de los capítulos de este libro se analizan los sistemas urbanos y las ciudades en su doble dimensión, como lugares que se integran en redes y como espacios interiores complejos que se diferencian por la naturaleza física de sus emplazamientos, por sus paisajes culturales, los usos del suelo, las actividades económicas y las estrategias políticas de gestión. También se presta atención a los impactos medioambientales y la «huella ecológica» que resultan en buena medida de la espectacularidad del crecimiento urbano desde mediados del siglo XX, sobre todo en los países de economías emergentes y en vías de desarrollo. Por eso cada vez más aglomeraciones se integran en redes de ciudades comprometidas con el «desarrollo sostenible» y los tres pilares que lo fundamentan desde el «Informe Brundtland» de 1987: *el pilar económico, el social y el medioambiental*. Mucho más recientemente al concepto de «desarrollo sostenible» se le incorpora un cuarto pilar, *el de la cultura*.

En nuestros días, ningún rincón del planeta escapa a un proceso galopante de urbanización que justifica que el 75% de su población vivirá en ciudades en el 2025 y una elevada proporción de esas personas lo harán en aglomeraciones de más de 5 millones de habitantes. En 2012 ya había más de 75 ciudades que habían rebasado el umbral de los 5 millones de habitantes. Por eso la urbanización del planeta constituye uno de los hechos más trascendentes del mundo actual y sus consecuencias sociales, económicas, políticas y medioambientales merecen el interés de las ciencias sociales, entre ellas de la geografía. Y esa misma intensidad del proceso de urbanización explica la generalización de las estrategias de gestión que se preocupan por el medioambiente, la protección de los valores patrimoniales de la ciudad, la conservación y puesta en valor de sus paisajes. Todo ello pasa por la mejora del diseño y la forma urbana actual, por reformar las urbes actuales y aumentar la calidad de planificación de los espacios nuevos.

La apuesta actual por los «ecobarrios» y los estímulos en favor del aumento de las superficies verdes, como el representado por las «green capitals», responden a esos objetivos estratégicos. De la misma manera, la «Cumbre Río+20» ha supuesto una renovación de los compromisos de la «Cumbre de la Tierra» de 1992 y un apoyo a las estrategias de gestión dirigidas a reducir la contaminación atmosférica, resolver problemas de congestión, paliar insuficiencia de alojamientos y atender carencias en las redes de saneamiento y de abastecimiento de aguas. La erradicación de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades continúan entre las metas prioritarias de los responsables políticos.

El libro incluye un glosario de voces y conceptos propios de la geografía urbana, aunque muchos de ellos son compartidos con otras ciencias sociales y desde luego forman parte del lenguaje común. Todos ellos han sido utilizados a lo largo del texto pero aparecen al final, ordenados de forma alfabética y de manera extendida para facilitar su comprensión. Se trata de profundizar en niveles de concreción sobre los aspectos más significativos del análisis de la ciudad y de facilitar un uso preciso de los términos habituales empleados en su estudio, gestión y planificación. De ese modo, el lector adquirirá competencias propias del análisis geográfico aplicado a las ciudades y podrá comprender y valorar las claves sociales, culturales, económicas y políticas que intervienen en su funcionamiento, en el control y organización de su territorio, en sus paisajes y en su gestión.

Los términos y conceptos recogidos en el glosario han de permitir el reconocimiento de la realidad espacial como hecho social y cultural que ayuda a la formulación de hipótesis para mejorar el uso del territorio. Igualmente han de servir para comprender las interrelaciones hombre-medio que determinan la diferenciación del interior de las ciudades, con especial atención a sus variables de índole social, cultural, económica y política.

Por último, dada la importancia totalmente capital de la imagen en geografía, el apartado correspondiente a la bibliografía citada y de ampliación para cada capítulo es acompañado de otro en el que se proporcionan referencias específicas y concretas de material audiovisual producido y editado por la UNED que ha merecido el Primer Premio de su Consejo Social. Los DVD citados y los programas de TV reseñados, emitidos por el Canal 2 de TVE y por su canal internacional, serán de especial valor para cualquier lector o persona que se sienta interesado por conocer los aspectos más relevantes de la organización y funcionamiento de las ciudades.